

Jubileo de la Misericordia
Inicio del Cuarto Año del Camino Pastoral Diocesano:
“Año de la Misericordia y el Servicio”

Monición Inicial:

“Estén erguidos, mantengan alta su cabeza”. Éste es el mensaje que el Señor nos comunica en este Primer Domingo de Adviento. Hoy nos congregamos para inaugurar, junto a la Iglesia Diocesana, el **Cuarto Año del Camino Pastoral Diocesano**, conocido como ***“Año de la Misericordia y del Servicio”***.

Ante las dificultades que nos ha correspondido enfrentar en estos tiempos, el Señor nos tranquiliza diciendo que debemos mantener bien altas nuestras expectativas y nuestra esperanza, porque él está con nosotros, muy cerca de nosotros. Estemos atentos a su presencia no sólo aquí en la eucaristía, sino también en la vida de cada día. Iniciamos esta celebración recibiendo a los ministros y entonando el cantico de entrada.

Monición a las lecturas:

A un pueblo desanimado, el profeta Jeremías, en la Primera Lectura, anuncia: ¡Ánimo! Va a venir un Salvador de la Casa de David. Con él la honestidad y la integridad se restablecerán.

Pablo, en su primera carta a los tesalonicenses nos dirá que Jesús vino para hacernos nuevos a todos. Creciendo en amor y viviendo más profundamente nuestra fe, aceleramos su venida a nuestro mundo.

Y en el Evangelio según San Lucas se nos narra que aún en tiempo de peligro los cristianos siguen esperando en el futuro. Por medio de una vida de amor, oración y vigilancia se preparan para encontrarse con el Señor. Escuchemos atentamente...

Oración de los Fieles

Presidente: Movido por su infinito amor, nuestro Padre del cielo envió a su Hijo al mundo para colmar todas nuestras esperanzas, y para ofrecernos un futuro mejor y eterno. Digámosle en oración: ***Señor, tú eres nuestra esperanza.***

- Por la comunidad de la Iglesia y por todos nosotros, sus miembros, para que, por nuestro compromiso por la justicia y el amor, hagamos

creíble el evangelio, roguemos al Señor. *R/ Señor, tú eres nuestra esperanza.*

- Por la gente sin valentía y sin esperanza, por los que sufren por el hambre o la guerra, para que nosotros intentemos reavivar su esperanza, trabajando con ellos para construir un mundo mejor, roguemos al Señor. *R/ Señor, tú eres nuestra esperanza.*
- Por los cristianos en cualquier parte del mundo, para que no se avergüencen del Evangelio, sino que proclamen abiertamente su mensaje de esperanza con el ejemplo de sus propias vidas, roguemos al Señor. *R/ Señor, tú eres nuestra esperanza.*
- Por toda nuestra comunidad Diocesana, al inicio de nuestro cuarto año del Camino Pastoral Diocesano. Para que hagamos nuestros los deseos del corazón de Jesús de *"Ser Misericordiosos como lo es nuestro Padre del Cielo"*, y esforzarnos cada vez mas en hacer de nuestra iglesia diocesana una iglesia misionera, reflejo de la misericordia de Dios, roguemos al Señor. *R/ Señor, tú eres nuestra esperanza.*
- Por todos nosotros aquí reunidos, para que no seamos auto-complacientes y nos quedemos pasivos y satisfechos, sino que permanezcamos vigilantes para dejarnos renovar por Dios en Cristo. Que nos otorgue la gracia de comprometernos seriamente y vivir para los demás, roguemos al Señor. *R/ Señor, tú eres nuestra esperanza.*

Presidente: Señor Dios nuestro, tú nos amas y por eso esperas que hagamos visibles a todos tu bondad y justicia. Esperamos que tu Hijo permanezca con nosotros para que tus expectativas y las nuestras se hagan realidad, ahora y por los siglos de los siglos.

Ofertorio: Proponemos que se presente el afiche del Año de la Misericordia y el Servicio. También pueden presentarse las Obras de Misericordia corporales y espirituales (*pueden ser niños portando un cartel con las Obras de Misericordia*). Al final se presenta el Pan y el Vino.

Lectura de la Proclama del Año de la Misericordia y el Servicio (*ver material adjunto*)

Monición final: (Opcional)

Hermanos: *“Mantengan sus cabezas altas en esperanza”*. Éste ha sido el mensaje de hoy. Mantengámonos firmes en esperanza cuando haya guerras y violencia, cuando haya injusticia y corrupción, cuando haya odio y rencor. Sigamos esperando, porque hay un futuro diferente y mejor.

Cristo está con nosotros, y viviendo en su amor y misericordia, seremos capaces de eliminar y acabar con la violencia y las guerras; con él podemos derrotar el odio con la amistad. Sí, mantengamos la cabeza bien alta, porque el Señor Jesús está con nosotros, Y con él hay esperanza y futuro. Marchemos con él.